**Rosario del domingo XXVI del tiempo ordinario**

Madre de la Pureza siembra en nosotras el deseo de acoger el Evangelio, que sea nuestra mayor riqueza, para que sea el Evangelio quien nos marque el camino para ir hacia nuestros hermanos, sobre todo los más necesitados. Te ofrecemos este rosario por todas las personas sedientas de Dios. Que cuidándolos desde nuestra oración sintamos el deseo que movió a Madre Alberta a entregar su corazón sintiendo que sólo él podía llenarlo y satisfacerlo.

1. **Primer misterio:** Jesús es el buen Lázaro que quiere compartir con nosotros todos sus bienes

Jesús quiere compartir con la humanidad toda su riqueza, por eso se encarna en el seno de la tierra, sale de Nazaret cuando inicia su vida pública; se la ofrece al pobre, al ciego, al leproso, a la samaritana, a la mujer cananea, a la viuda de Naín, al centurión, al sordo, al endemoniado, a los pecadores, a sus amigos… Y es que la única riqueza de Jesús, es Dios mismo.

Madre, que como decía **Madre Alberta:** **“Podemos comer y nada nos falta, nuestra riqueza son los cinco dedos de las manos”**; que no poseamos más riquezas de las que Dios nos ofrece, enséñanos a también dársela a los más necesitados.

1. **Segundo misterio:** Jesús nos acoge con gusto a su mesa

Hay un abismo entre una persona y/o una comunidad cerrada, basada en el dinero, las normas, el poder, la costumbre, el aislamiento, el miedo... y una persona y/o una comunidad evangélica, abierta, libre, solidaria, que acoge, comparte, respeta, comprende...

No hay ninguna duda de que Jesús acoge y acepta a tod@s l@s que quieran participar de su mesa, sin excepción. Por tanto, todo impedimento, prohibición, exclusión, rechazo... para participar en la mesa y vida de la comunidad, no es actitud evangélica, no es lo que Jesús hizo ni lo que nos recomienda hacer. Pidámosle al Señor que nos dejemos transformar por su Palabra, para que nos haga capaz de ser acogida

1. **Tercer misterio: Dichosos los pobres porque de ellos es el reino de los cielos**

Hoy somos invitados en el Evangelio a compartir lo que tenemos, a no acumular riquezas, a no poseer nada para nosotras porque acumular bienes nos encierra, nos instala, nos hace esclavos de nosotros mismo. Los bienes impiden en nosotras mostrar actitudes solidaria y fraterna, deshumanizan e incapacitan para ver y sentir las necesidades de l@s demás.

Madre de los necesitados, enséñanos a estar atentas a las necesidades de los demás, que no seamos como el rico del evangelio, quien no ve l@s demás o, si las ve, no se siente responsable ni movido ni conmovido por ellas. Que nos sintamos responsables de nuestros hermanos.

1. **Cuarto misterio:** “Vended vuestros bienes y dad limosna. Haceos bolsas que no se deterioren. Donde este vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón”.

Madre de la Pureza, compañera de camino de Madre Alberta, Tú que significaste mucho en su vida y fuiste testigo de la acción del Espíritu Santo en ella, enséñanos y ayúdanos a no dejarnos deshumanizar por ningún tipo de riquezas y ser personas sensibles y solidarias con quien lo necesite, que sigamos el ejemplo de la Madre, quien nos decía: “Hemos de ser muy amantes de la pobreza”

1. **Quinto misterio: Dios nos llama en los demás, nos busca en los más necesitados**

No hay peor sordo que el que no quiere oír. Abramos los oídos a la voz del Evangelio que hoy nos llama en los más necesitados

La despreocupación, la indiferencia, el no querer enterarse de la existencia de tantos “lázaros” que necesitan una mano tendida es un peligro para quien se siente cristiano, pidámosle a la Virgen no ser indiferentes a estas realidades. Intercede Madre ante tu Hijo por todas estas personas que no tienen vino, cobíjalos bajo tu sombra y ayúdanos a nosotras a ser en el mundo las manos de Cristo.